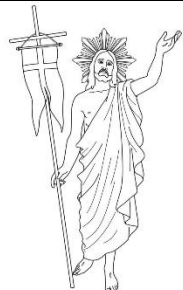


¡ AVISOS PARROQUIALES !

1.- Domingo 14, a las 13 h. Eucaristía de acción de gracias por los 50 años de la parroquia, presidida por D. José Cobo, cardenal arzobispo de Madrid.



FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

«*En verdad, ha resucitado el Señor*
. Aleluya».

Para la Semana



shutterstock.com - 2272536009

1 LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA - Secuencia (opcional). Ofrezcan los cristianos.

Hch 2, 14. 22-33. *A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.*

- **Sal 15.** R. *Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

- **Mt 28, 8-15.** *Comunicad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.*

2 MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA - Secuencia (opcional). Ofrezcan los cristianos.

- **Hch 2, 36-41.** *Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús.*

- **Sal 32.** R. *La misericordia del Señor llena la tierra.*

- **Jn 20, 11-18.** *He visto al Señor y ha dicho esto.*

3 MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA - Secuencia (opcional). Ofrezcan los cristianos.

- **Hch 3, 1-10.** *Te doy lo que tengo: en nombre de Jesús, levántate y anda.*

- **Sal 104.** R. *Que se alegren los que buscan al Señor.*

- **Lc 24, 13-35.** *Lo reconocieron al partir el pan.*

4 JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA - Secuencia (opcional). Ofrezcan los cristianos.

- **Hch 3, 11-26.** *Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.*

- **Sal 8.** R. *¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!*

- **Lc 24, 35-48.** *Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día.*

5 VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA - Secuencia (opcional). Ofrezcan los cristianos.

- **Hch 4, 1-12.** *No hay salvación en ningún otro.*

- **Sal 117.** R. *La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.*

- **Jn 21, 1-14.** *Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.*

6 SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA - Secuencia (opcional). Ofrezcan los cristianos.

- **Hch 4, 13-21.** *No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído.*

- **Sal 117.** R. *Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.*

- **Mc 16, 9-15.** *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.*



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

31 DE MARZO 2024

DOMINGO DE PASCUA DE LA
RESURRECCIÓN DEL SEÑOR — CICLO B



¿DÓNDE BUSCAR AL QUE VIVE?

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desconcierto, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor ejemplo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al Crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca «en el sepulcro». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, solo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro, porque saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está él».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un «Jesús muerto». No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.



José Antonio Pagola

LA PALABRA DE DIOS

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo 117. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

PARA LA ORACIÓN

Discípulos del Resucitado Señor Jesús, desde hoy, me llamas a ser discípulo tuyo. Me llamas a no tener miedo. Cuando aprenda a compartir mis bienes con los necesitados, sé Señor que vives en mí resucitado. Si soy capaz de consolar a quien sufre a mi lado, sé Señor que vives en mí resucitado; si respeto a los que tengo más cerca, sé Señor que vives en mí resucitado; si soy capaz de desprenderme de mis máscaras y de mis egoísmos, sé Señor que vives en mí resucitado; si me comporto ejemplarmente en mi vida familiar, espiritual, profesional y social, sé Señor que vives en mí resucitado. Si soy capaz de no caer una y otra vez en la misma piedra de mis pecados, sé Señor que vives en mí resucitado; si tengo la generosidad de entregarme a Ti de corazón, sé Señor que vives en mí resucitado; si estoy dispuesto a dar mi tiempo por los demás, sé Señor que vives en mí resucitado. Si soy capaz de mirar la realidad con Tus ojos y no según mis necesidades, sé Señor que vives en mí resucitado; si aprendo a escucharte cuando me hablas, a ponerme en la disposición interior del silencio y estar atento a lo que me quieres decir, sé Señor que vives en mí resucitado. Te pido, Señor, que el aleluya pascual resuene profundamente en mi corazón, de modo que no sea una mera palabra, sino la expresión de mi misma vida: mi deseo de alabarte y actuar como un verdadero «resucitado». En los pequeños detalles de la vida cotidiana donde encontrabas a las gentes y las acariciabas. Enséñanos, Señor, el valor de las pequeñas cosas que, enterradas en la tierra del sacrificio, fructifican en vida sin que sepamos dónde ni de qué manera. Todo suma y todo hace crecer la vida.

